Marie-Sophie Germain y el señor LeBlanc

por
VICENTE MEAVILLA SEGUÍ
(Catedrático de Matemáticas jubilado)

Marie-Sophie Germain (Meavilla, 2022)

Soaphie Germain nació en París, el 1 de abril de 1776, en el seno de una familia acomodada. Su padre era un rico comerciante que llegó a ser director del Banco de Francia.

El interés de Sofía por las matemáticas empezó a los trece años, cuando, en plena Revolución Francesa, tuvo que permanecer mucho tiempo en su casa debido al peligro que suponía salir a la calle. Durante largas horas se dedicó a leer muchos libros de la biblioteca de su padre. En uno de ellos se relataba la muerte de Arquímedes, a manos de un soldado romano, mientras estaba resolviendo un problema de geometría. Ante tal narración, Sofía debió pensar que si alguien se podía enfrascar en un problema y no darse cuenta de que lo iban a matar, el tema en cuestión debía ser muy interesante. A partir de entonces, M. S. Germain empezó a estudiar matemáticas, sirviéndose únicamente de los libros de la biblioteca de su padre.

Dado que en aquella época no se consideraba apropiado que las mujeres se dedicaran al estudio y menos al de las matemáticas, los padres de Sofía le impidieron que estudiase por las noches, escondiéndole las velas. Sin embargo, la obstinación de Marie Sophie era tan grande que, al final, sus padres cedieron y le costearon los estudios.

A pesar de ello, Sofía no pudo ingresar en la Escuela Politécnica de París, fundada en 1794, dado que solo se admitía alumnado masculino.

Esta absurda normativa no desanimó a María, que adoptó la identidad de un varón, Monsieur Antoine-August LeBlanc, y pudo seguir los cursos por correo. Por este mismo conducto pudo remitir sus trabajos a la Escuela causando la admiración de Joseph Louis Lagrange (1736–1813), que quiso entrevistarse con su autor. Entonces, Sofía tuvo que descubrir su identidad y Lagrange se convirtió en su maestro, mentor y amigo.